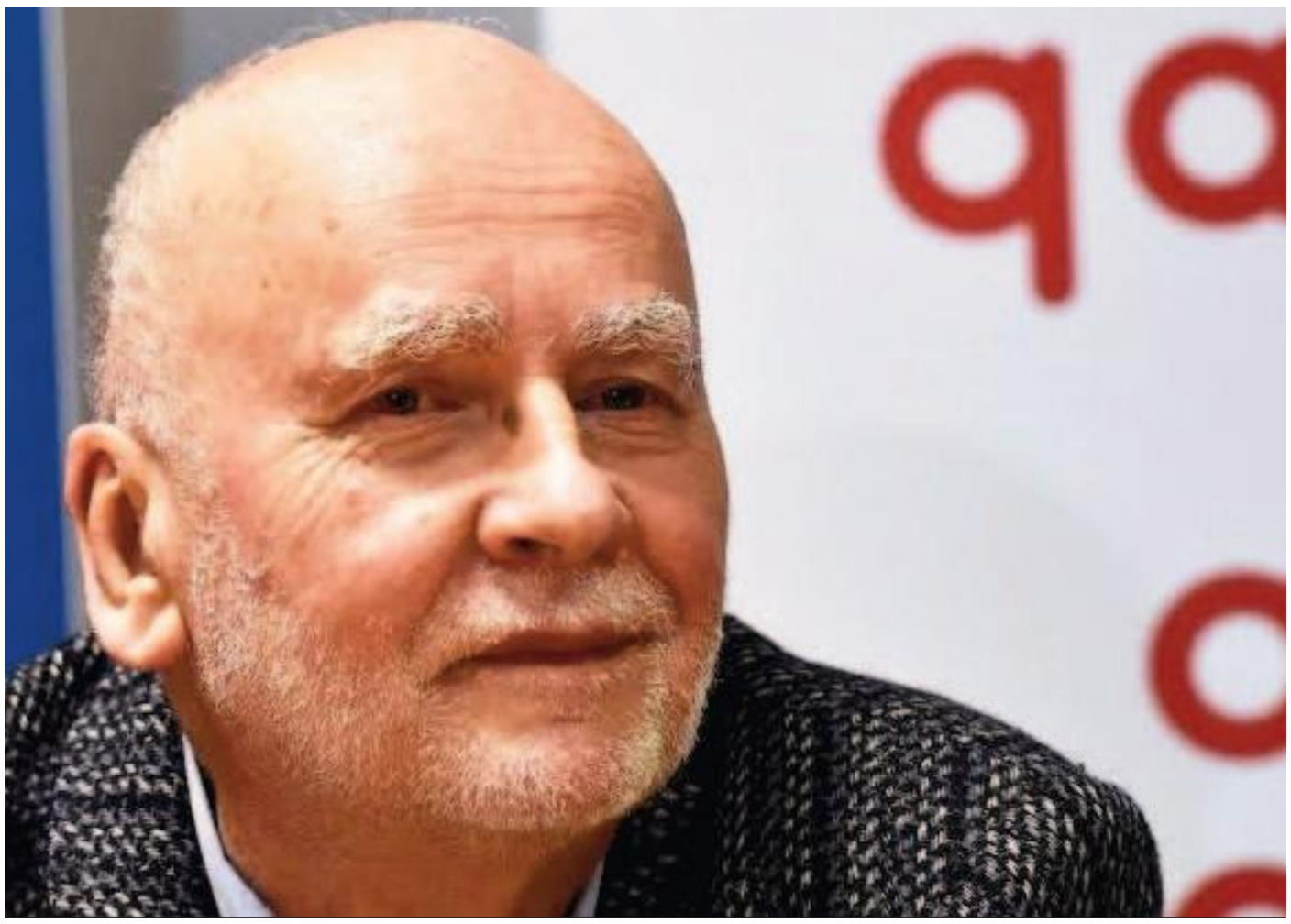
Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

Ante un nuevo libro de Adam Zagajewski

DE Adam Zagajewski me llamaron la atención unas declaraciones en una entrevista, supongo que en La Contra de La Vanguardia, en las que se refería de manera inusitada a la vivencia y la magia y el misterio en que se da, se puede dar la inspiración. Inusitado era hablar de ello en una entrevista en la prensa y también el modo en que hablaba, la dimensión mágica y sagrada con que decía se daba esa vivencia. Y en ese milagro singular. Me llamó la atención también porque correspondía a la manera en que se había dado en mí en mi vuelta a la escritura, que debía ser reciente, o inminente o simultánea a esas declaraciones -no lo recuerdo exacto, tendría que ir a buscar la fecha de esa entrevista-, y a la que también me referí e intenté explicar en algún poema. Quizá hacía esta entrevista el poeta polaco por la concesión en nuestro país del Premio Príncipe de Asturias. No lo sé. Sé que se puso de relativa moda, y se le citaba mucho, y esto suele ser para mí motivo para no acercarme a un autor, pues hace que de manera inevitable me resulte antipático y además uno no tiene vocación de hundirse en ningún adocenamiento. Pero compré y leí un libro de Adam Zagajewski y esto me llevó a irlos comprando y leyendo todos. De poemas y de ensayo. Sus ensayos son de una gran penetración y finura, y completan nuestra visión de Europa, pues nos aportan la memoria y el testimonio y el análisis de esta Europa más oriental que es muy valiosa pero para nosotros más desconocida. Es un placer leerle de poetas y escritores polacos que no conozco ni he leído ni seguramente nadie aquí pero que allí son figuras importantes e incluso legendarias, y me agrada a través de este testimonio, este análisis y esta memoria completar esta Europa que en gran parte me falta. Habría tantas cosas a recordar y que me han llamado y acompañado especialmente. Con razón se ha destacado el valor de Dos ciudades, valor que tiene y es para todos, y que además yo he recordado al pensar en la Roma que he vivido y me ha llegado a través de mi padre. Cómo nos dice que muy joven se hizo la promesa de no rechazar nunca una invitación de Italia, Grecia y España, y que ha sido fiel a esa promesa que se hizo y que a veces por cumplirla ha tenido que aceptar un encargo sobre un escritor o asunto sobre el que no estaba muy versado o no sabía mucho qué decir. Pero lo ha encontrado, y su viaje en esa ocasión ha sido también un viaje cumplido, no una manera de cumplir una promesa de juventud pero que para así hacerlo le llevara a realizar una intervención sin fundamento. Las consideraciones que hace sobre la lectura de Paul Léautaud. Las apreciaciones sobre los cuentos de Bruno Schulz, y que estaba leyendo o había leído en parte en verano cuando leí estas apreciaciones suyas, en la reunión de ellos publicada en España con el espléndido título Madurar hacia la infancia. La Europa que ya no está y el testimonio que son su memoria y sus palabras nos traen. En las que aún vive. Pienso, recuerdo y siento todo esto al ver ayer en librerías su reciente libro de ensayo Poesía para principiantes. De hecho, antes veo el libro Mi siglo de Wat, que prologa él, y pienso -es extenso- que puede ser una buena lectura para junio o el verano. Siempre leo los veranos algún libro extenso, que pienso que me va a interesar. El pasado verano leí la correspondencia entre Cézanne y Zola. Pienso que Mi siglo de Wat ha de ser una magnífica lectura, y ha de aportarme e interesarme mucho. Libros capitales de memorias, entre los que descuella, por supuesto, El mundo de ayer de Stephen Zweig, con el acertadísimo subtítulo de "Memorias de un europeo", y entre esta Europa eslava y más desconocida también alguno. Leí así Toda la belleza del mundo. Tengo de estas memorias un recuerdo más vago, pero sí recuerdo también que me gustaron. Guardo dentro la fuerte impresión que me causaron las memorias de la viuda de Mandelstam, Contra toda esperanza, que leí también un verano y a las que me he referido en ocasiones. Rusia y la vida en Rusia y la poesía -la vida que puede tener, que le dejan tener a la poesía. Veo este libro de Wat, Mi siglo, y pienso será una enriquecedora lectura. La mención a este prólogo de Adam Zagajewski me hace fijarme y entre los libros próximos veo el último que se ha publicado con sus ensayos. Su título Poesía para principiantes no me parece despectivo porque pienso que para la poesía somos siempre principiantes. Porque la poesía es un principio. Está empezando siempre. Nacer continuo. Aun de maneras escondidas, como en los largos tiempos de silencio. Espera, barbecho. Repaso el índice y veo que es un libro misceláneo, una reunión de textos diversos. Esto para mí no le quita razón o entidad o peso, y pienso ha de interesarme mucho. Un texto con una relectura de Mi siglo de Aleksander Wat, que no sé si es el mismo texto que han empleado como prólogo de éste, autores polacos que conozco más o menos o no conozco nada pero a través de los que me llegará esta Europa que pienso es necesario y hemos de buscar e ir a ella, por pensar que la completa y constituye. De manera profunda y cierta. Y, en esta sucesión de textos que conforman el índice, al final, España. En Antonio Machado. Pues el último de estos ensayos lleva por título el nombre del poeta sevillano y ha de estar a él dedicado. Me interesará muchísimo leer lo que dice Adam Zagajewsky de Antonio Machado. Recuerdo el interés con que leí adolescente lo que el poeta griego Odiseas Elytis escribió sobre García Lorca y los poetas del 27. Esta Europa más oriental y para nosotros desconocida se acerca a nosotros y nuestra poesía al final de este nuevo libro de ensayos de Adam Zagajewski que compré ayer y estoy seguro y me prometo voy a leer con sumo gozo. Pues sé que a través de su poesía y de la memoria de la poesía que son sus ensayos el poeta polaco nos trae y nos acerca esta Europa necesaria y que conocemos menos y que a través de su memoria, su reflexión y sus palabras nos hace sentir es también nuestra.



CEDIDA

Adam Zagajewski, una de las voces destacadas de la poesía polaca contemporánea.



CEDIDA

El escritor polaco Adam Zagajewski.